

**Fronteras:
rupturas y convergencias**

Fernando Carrión M. y Víctor Llugsha,
compiladores

Fronteras: rupturas y convergencias



Canada 

Fronteras : rupturas y convergencias / compilado por Fernando Carrión y Víctor Llugsha. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC-CRDI), 2013

306 p. : cuadros, gráficos y tablas. – (Colección Fronteras)

ISBN: 978-9978-67-401-7

FRONTERAS ; AMÉRICA LATINA ; ECUADOR ; COLOMBIA ; SEGURIDAD ; MIGRACIÓN ; DELINCUENCIA ; NARCOTRÁFICO ; COOPERACIÓN ECONÓMICA ; ACUERDOS INTERNACIONALES ; MERCOSUR ; POLÍTICAS PÚBLICAS

320.12 - CDD

Colección FRONTERAS

El título de la colección *FrontERAS* hace referencia a una palabra compuesta que representa el espacio común donde confluyen dos o más Estados. FRONT, tiene que ver con las caras visibles (frente) de los distintos y ERAS, lo que fueron en el pasado (espacios de separación) y lo que son en la actualidad: (hito temporal desde donde se cuentan los años de una nueva época de integración).

Entidades gestoras

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Sede Ecuador
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC-CRDI

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

IDRC-CRDI

150 Kent Street
Telf: (+1-613) 236-6163
Fax: (+1-613) 238-7230
info@idrc.ca
www.idrc.ca
Ottawa, ON, Canadá

ISBN: 978-9978-67-401-7

Editora: Isabel Ron Bazurto
Cuidado de la edición: Daniel Félix
Diseño de portada e interiores: FLACSO
Imprenta: V&M Gráficas
Quito, Ecuador, 2013
1ª. edición: agosto de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentación	7
Introducción	
La frontera: inseguridad por desencuentro de diferencias	9
<i>Fernando Carrión M. y Víctor Llugsba</i>	
CAPÍTULO I	
ASIMETRÍAS EN LA FRONTERA ECUADOR-COLOMBIA: ENTRE LA COMPLEMENTARIEDAD Y EL SISTEMA	
<hr/>	
Discursos de seguridad	31
<i>Roque Espinosa</i>	
Colombia y Ecuador: una mirada jurídica de la seguridad en la frontera norte	43
<i>María Daniela Pacheco P.</i>	
Políticas públicas de seguridad de Colombia y de Ecuador: una visión comparada	63
<i>Andrés Orlando Gómez López</i>	
La Economía de la frontera norte del Ecuador	77
<i>Pablo Samaniego Ponce</i>	
Desplazamiento interno, seguridad y crisis fronteriza	95
<i>Laura González C.</i>	
Los derechos en la última frontera	107
<i>Anaité Vargas</i>	

CAPÍTULO II

FRONTERAS: EL CASO DE CENTRO Y NORTEAMÉRICA

La idea de seguridad fronteriza en Centroamérica: cambios y nuevas amenazas	131
<i>Juan Carlos Arriaga-Rodríguez</i>	
La frontera Guatemala-México: un intento por reconocer sus múltiples dinámicas	155
<i>Carol L. Girón Solórzano</i>	
Relaciones México-Estados Unidos y dilemas en seguridad ciudadana fronteriza	169
<i>José María Ramos García</i>	
Desafíos de la frontera México-Estados Unidos: el narcotráfico y sus implicaciones en la región fronteriza	187
<i>Jorge Luis Sierra</i>	
La frontera México-Estados Unidos: entre imágenes de inseguridad y desarrollo	203
<i>Tonatiuh Guillén López y Guillermo Alonso Meneses</i>	

CAPÍTULO III

FRONTERAS EN EL MERCOSUR

La cooperación transfronteriza entre unidades subnacionales del MERCOSUR.	215
<i>José Luis Rhi Sausi y Nahuel Oddone</i>	
La Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay	241
<i>Silvia Montenegro</i>	
Mecanismos de contrabando y tráfico en la Triple Frontera	255
<i>Eric Gustavo Cardin</i>	
El Brasil y sus fronteras	267
<i>Fernando Salla y Marcos César Álvarez</i>	

CAPÍTULO IV

OTRAS FRONTERAS: EL DILEMA DEL CASO EUROPEO

Cooperación transfronteriza y territorial en el proceso de integración europea	287
<i>Raffaella Coletti</i>	
Anexos	303

La Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay

Silvia Montenegro*

Introducción

La Triple Frontera es una de las más importantes áreas de fronteras del MERCOSUR. Al interrelacionar tres países, su dinámica transnacional pone de relieve las posibilidades de la integración social transfronteriza, al mismo tiempo que señala las asimetrías demográficas, económicas y políticas de las tres ciudades que la componen: Ciudad del Este, del lado paraguayo; Puerto Iguazú, en Argentina, y Foz do Iguazú, en Brasil. En virtud de su localización geográfica, de su intensa actividad comercial y de la conectividad a través de rutas y puentes, constituye el paso obligatorio para los intercambios entre los tres países. Esta especificidad genera un flujo de bienes materiales y simbólicos constante, mercancías y diferencias culturales circulan y encuentran barreras en la tensión entre fluidez y límite que caracteriza a toda frontera.

Este trabajo sintetiza las principales características de la frontera tripartita para, posteriormente, analizar el proceso mediante el cual, a partir de la década de los noventa y con mayor intensidad luego del 11 de septiembre del 2001, la Triple Frontera comenzó a ser definida por los discursos globales de seguridad como una *tierra sin ley* o *zona gris*. Esas definiciones serían contrastadas por movimientos locales que, exaltando la presencia

* Doctora en Sociología. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Correo electrónico: smontenegro@observatoriotf.com

de recursos naturales en la región, interpretaron la inclusión de la frontera en la agenda de lucha contra el terrorismo global como una excusa para militarizar la zona y favorecer la expoliación extranjera de los recursos locales. Consideramos que este proceso de tensión entre discursos y acciones globales y locales debe ser comprendido a partir de un abordaje integral de la Triple Frontera. En ese sentido, remitimos al conocimiento producido sobre esta frontera del MERCOSUR en lo que hace a los procesos migratorios internacionales e internos que allí confluyen, su dinámica comercial, los procesos de fiscalización y control en los pasos fronterizos, la acción de funcionarios y políticos en distintos niveles, municipales, estatales o nacionales, así como los movimientos sociales locales y las organizaciones de la sociedad civil actuantes en esa zona (Montenegro y Giménez Béliveau, 2006; Giménez Béliveau y Montenegro, 2010).

Procesos migratorios, dinámica comercial y recursos naturales

Estos tres aspectos resumen la peculiaridad de la Triple Frontera como zona que fue conformándose en los últimos cuarenta años. Del lado de Brasil, Foz do Iguaçu cuenta con 301 409 habitantes (IBGE, 2000) y una visible diversidad cultural, resultado de procesos migratorios de las últimas décadas. Las migraciones internacionales, dinamizadas a partir de la atracción laboral del polo comercial de la vecina ciudad paraguaya de Ciudad del Este, están compuestas por contingentes provenientes del Líbano, Corea y China. En lo que hace a las migraciones internas, las tres ciudades han sido el punto de confluencia de migraciones cruzadas de las tres nacionalidades y de migraciones del interior de los tres países hacia las ciudades fronterizas. La ciudad brasileña de Foz do Iguaçu es un núcleo urbano de crecimiento sostenido, entre las tres ciudades llama la atención por su infraestructura turística, hotelería, centros comerciales y complejos recreativos¹.

1 El origen de la ciudad se remonta a 1888, cuando se funda la colonia militar de Iguaçu, en 1910 se transforma en un distrito del Municipio de Guarapuava y es recién en 1914 que se crea el Municipio do Iguaçu que hoy pertenece al estado de Paraná, cuya capital es Curitiba. A partir de

Ciudad del Este, en Paraguay, posee cerca de 170 000 habitantes (Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, 2004). Su configuración espacial difiere de la vecina Foz do Iguaçu: mientras en la primera el centro de la ciudad dista del *Puente de la Amistad* que une a ambos países, en Ciudad del Este el centro está en la propia desembocadura del puente, como si se tratase de una prolongación del mismo. En las últimas décadas, la ciudad paraguaya recibió una creciente cantidad de inmigrantes de diversos orígenes y filiaciones religiosas: árabes, chinos, indios, coreanos, que transitan entre Ciudad del Este y la vecina ciudad brasileña². El centro urbano es una aglomeración donde proliferan miles de pequeños negocios, grandes galerías comerciales especializadas en electrónicos e informática y puestos de venta informal, a cargo de los 'mesiteros' que exponen su mercadería en las veredas. Los productos importados, libres de impuestos, atraen a los compradores de ambos lados de la frontera en el llamado 'turismo de compra', destinado a la reventa.

También turistas atraviesan el puente en busca de productos a bajo precio, aunque esta dinámica depende de la coyuntura cambiaria de las tres monedas nacionales. En Ciudad del Este se torna visible la multiplicidad de lenguas y nacionalidades; en las calles del centro es posible escuchar hablar árabe, guaraní, portugués y español, entre otras lenguas. La multiculturalidad se hace también evidente en vestimentas, oferta de 'comida étnica' y otros diacríticos de la yuxtaposición de culturas. Ciudad del Este se vincula con circuitos comerciales transnacionales que articulan la ciudad con lugares distantes de producción y centros comerciales localizados en otras partes del mundo y por donde fluyen personas de diversos orígenes y mercancías de las más variadas procedencias (Rabossi, 2009). Esto posibilita ampliar las ventajas obtenidas de uno y otro lado de los límites interna-

1930 comienza la instalación de colonos italianos, alemanes y de agricultores provenientes de Rio Grande do Sul. La década de 1960 marca la apertura de la ciudad a un sistema de comunicaciones hacia el interior de Brasil y más allá de las fronteras.

2 En 1957 se funda Puerto Flor de Lis, como parte de una planificada marcha hacia el Este durante la dictadura de Stroessner, el decreto de su creación obedeció a las expectativas sobre la futura construcción del puente que abriría el paso de Paraguay hacia Brasil. Su denominación cambiaría luego a Puerto Presidente Stroessner para, finalmente, transformarse en 1989 en Ciudad del Este, cabecera del departamento del Alto Paraná.

cionales más allá del horizonte de los habitantes de la frontera y expandirse a través de innumerables circuitos comerciales por todo el Brasil y otras partes de América Latina.

En Argentina, la ciudad de Puerto Iguazú, con una población de 30 000 personas, participa de forma menos activa de las interrelaciones entre las tres ciudades. En forma comparativa a sus dos vecinas, presenta mayores asimetrías de desarrollo económico y, debido a los rígidos controles fronterizos, ha dejado de ser un espacio de localización de inmigrantes. Se trata de la menos activa de las tres ciudades y sus propios residentes suelen clasificarla, en comparación con sus vecinas, en términos de *atraso, poco desarrollo*, al considerar la magnitud del movimiento que se da del otro lado de las fronteras³. Actualmente Puerto Iguazú tiene como principal atractivo el parque nacional donde se encuentran las cataratas y las ofertas vinculadas al turismo internacional, en sus avenidas principales se localizan hoteles y hosterías y, en una arteria que desciende hacia el centro, negocios de artesanías y *souvenirs* de las cataratas del Iguazú, algunos bares, telecentros y bancos. Esa pequeña área central, condensada en un espacio reducido, está rodeada por barrios carenciados con calles de tierra y construcciones precarias que parecen tener continuidad con espacios rurales.

En su totalidad, la región suma una población de más de quinientos mil habitantes; se trata de una zona de crecimiento reciente ya que en la década de 1970 comienza un nuevo ciclo de desarrollo vinculado a la construcción de la usina hidroeléctrica de Itaipú que, empleando cuarenta mil trabajadores, atrajo mano de obra hacia la Triple Frontera proveniente de otras ciudades de los estados de Paraná, de Sao Paulo, Mina Gerais y Rio Grande do Sul. En el término de diez años, la población de Foz se vio cuadruplicada⁴. En la década del ochenta se produce el auge de las transacciones comerciales entre Foz do Iguazú y Ciudad del Este. El llamado *turismo de compra* y el comercio mayorista de exportación fueron las fuerzas que dinamizaron esa relación. Artículos electrónicos y todo tipo de

3 La ciudad fue fundada en 1901, bajo el nombre de Puerto Aguirre, en coincidencia con el año en que se abre el camino hacia las cataratas. En 1935 se crea el Parque Nacional Iguazú y tres años después se configura el diseño urbano.

4 El censo de 1970 registra 33 966 habitantes y el de 1980, 136 321.

productos importados que se ofrecen en el puerto libre de Ciudad del Este, atrajeron el turismo de compra que se integra en una red de transacciones legales e ilegales a través de las fronteras. Se trata de una actividad de suma importancia para la economía de la zona, repercutiendo en la instalación de restaurantes, hoteles y actividades vinculadas a la prestación de servicios. Dependiendo de las asimetrías del cambio monetario, estos flujos se vieron intensificados o disminuidos, pero el tránsito de bienes y personas entre Foz do Iguazú y Ciudad del Este sigue siendo intenso.

La región cuenta con importantes recursos naturales. Argentina y Brasil comparten las cataratas del Iguazú y ambos países poseen parques nacionales en el entorno de esas vertientes. La explotación turística de gran porte, pero también la informal, constituye uno de los principales recursos económicos. En los últimos años, la presencia de otro recurso ha sido exaltado en el discurso de los políticos y los movimientos sociales de la región: el acuífero Guaraní, reservorio subterráneo de agua que comparten los tres países y que en la región tendría mayor densidad e importancia.

La Triple Frontera y los discursos de seguridad global

Los discursos de seguridad que comenzaron a asociar a la Triple Frontera con la presencia de grupos terroristas, el crimen organizado y el tráfico de armas y drogas, se remontan a la década del noventa y provienen de tres fuentes confluentes: el Ministerio del Interior de Argentina, en el gobierno de Menem, el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la prensa internacional, cuyas caracterizaciones de la región fueron reproducidas o rechazadas por la prensa nacional de los tres países. En la década del noventa, los dos atentados perpetrados contra la comunidad judía en Buenos Aires⁵ que hasta el momento no han sido esclarecidos, suscitaron la primera asociación que en los discursos mediáticos y políticos de ciertos sectores, vincularon a la región con el terrorismo islámico, debido a la hipótesis de que los autores del hecho provenían de la comunidad libanesa asentada en

5 Embajada de Israel en Buenos Aires en 1992 y Asociación de Mutuales Israelitas, en 1994.

la Triple Frontera. Retrospectivamente, Carlos Corach, quien fuera ministro del Interior de Argentina en el periodo 1995-1999, señaló en diversas publicaciones que fue la conciencia de la necesidad de aumentar los controles en la Triple Frontera, lo que determinó el liderazgo argentino en el proceso de creación del CICTE en 1998 (Comité Interamericano contra el Terrorismo), decisión que se habría mostrado acertada a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Las publicaciones del exministro mostraron la relación entre las acciones de inteligencia y control implementadas en la Triple Frontera y el escenario posterior al 11 de septiembre, demostrando que el discurso de seguridad que alertaba sobre los peligros de la Triple Frontera, era generalizable a otros espacios ahora catalogados como peligrosos (Corach, 1998, 2009).

Los atributos de las nuevas *zonas grises* se asociaban al crecimiento del crimen transnacional organizado, a la presencia de mafias ligadas a grupos étnicos y a la corrupción de los funcionarios locales, lo cual producía el vacío legal denunciado respecto a la presencia de los controles estatales. No obstante, en la Triple Frontera, este discurso se refería a la presencia del terrorismo islámico y a la conexión local de grupos con Al-Qaeda, a la existencia clandestina de campos de entrenamiento y de líderes religiosos vinculados al extremismo, todo ello a partir de la presencia de una comunidad de inmigrantes libaneses de más de dieciocho mil individuos.

Luego del año 2001, medios de prensa internacional publicaron decenas de notas sobre la región, cuyo contenido era coincidente con los retratos de la zona construidos por algunos organismos estadounidenses. La Triple Frontera fue enmarcada en problemáticas más amplias que se alejaron de la sospecha primigenia de la relación entre esa zona y los atentados en Argentina. La región fue considerada dentro del contexto de las amenazas globales a la seguridad internacional y los lineamientos futuros de acciones de contraterrorismo impulsadas por los Estados Unidos después del 11 S, pero vistas como infructuosas sin la colaboración y voluntad política de los tres países. Crecientemente, se tornó central la transmisión de la idea de escasa capacidad de los gobiernos locales por controlar un área vista como prácticamente independiente, una *zona gris, un espacio sin Estado y sin ley*, apropiado por las mafias étnicas, los cárteles internacionales y la

libre circulación de bienes ilícitos. Estos discursos de seguridad asociaron terrorismo, crimen organizado y falta de controles estatales, como los tres ejes a partir de los cuales analizar y detectar nuevos centros de gravitación de conflictos internacionales. En el año 2002, la Triple Frontera apareció en un informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos, denominado *Patterns of Global Terrorism*, que reportaba la nueva configuración del terrorismo global (Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2002). La región aparecía como vinculada al tráfico de armas, drogas, contrabando, falsificación de documentos, lavado de dinero, piratería, gran población de origen árabe, importancia estratégica luego del 11 S, terreno de acción militar y financiero del Hezbollah y Hamas.

El mismo retrato aparecería en revistas militares norteamericanas así como diarios de gran tiraje de Estados Unidos. Es interesante notar que las fuentes mencionadas por los organismos de Estado eran los medios de prensa, los cuales, al mismo tiempo, mencionaban como fuente a los organismos de Estado, lo que originó una homogenización y redundancia de las noticias publicadas sobre la Triple Frontera en el periodo entre 2001 y 2006.

Es probable que las notas sobre la Triple Frontera difundidas en los diarios estadounidenses hayan sido escritas para una audiencia doméstica, en el marco del auge de noticiar los peligros a los que Estados Unidos estaría sometido luego del 11 S. Su intencionalidad central fue difundir retratos de zonas concebidas como tierra sin ley, al margen de los controles estatales. Sin embargo, tanto la visión mediática como la de los organismos de Estado de la administración Bush, se aunaron en un discurso para el cual la seguridad internacional dependía de la detección de 'áreas sin control', donde una insuficiente presencia de los Estados estaba generando una libre actuación del crimen organizado. De este modo, si al comienzo se hizo referencia a la presencia de *células terroristas dormidas* vinculadas a grupos islámicos, luego la atención se trasladó a las *células financieras activas* que, en teoría, drenaban fondos de actividades comerciales ilícitas en la Triple Frontera hacia grupos y partidos políticos islámicos en Medio Oriente y otras regiones del mundo. La solución que este discurso de seguridad planteaba se relacionaba a la necesidad de presionar a los tres Estados lindantes

en la Triple Frontera para profundizar el control del área, con la ayuda de fuerzas internacionales que podrían contribuir en cuestiones logísticas y de inteligencia, desde una acción multilateral.

Tabla 1
Retratos de la Triple Frontera en medios internacionales (1996-2006)

FBI Sees Islamic Militants as Greatest Terrorist Threat <i>The Washington Times</i> , Bill Gertz, 28/04/96, p.3.
Jews Rally to Mark '94 Bombing That Killed 86: U.S. Help Sought as Probe Makes Little Headway <i>The Washington Times</i> , Larry Luxner, 18/07/99, p.9.
Jungle Hub for World's Outlaws <i>Los Angeles Times</i> , 24/08/98
Terrorists Are Sought in Latin Smugglers' Haven <i>The New York Times</i> , 27/09/01, p.12.
South America Region Under Watch for Signs of Terrorists <i>The New York Times</i> , Larry Rohrer, 15/12/02, p.32.
Threats and Responses: South America; U.S. Expanding Effort to Block Terrorist Funds in Latin Region <i>The New York Times</i> , James Dao, 21/12/02, p.12.
Terror Cell on Rise in South America <i>The Washington Times</i> , Wesley Pruden 18/12/02, p. 6.
Paraguay's Ciudad del Este and the New Center of Gravity <i>Military Review</i> , William Mendel, 82/2, 2002, pp.51-58.
Al Qaeda South <i>The Washington Times</i> , Bill Gertz and Rowan Scarborough 23/08/2002, p.II.
Hizballahland <i>Commentary</i> , American Jewish Committee, Vol 116/1,2003, pp.56-62.
Latin America Eyes Defense Pact; Leaders Say Drugs, Terrorism, Immigration Require Unified Effort <i>The Washington Times</i> , Jen Ross, 10/2/04, p.14.
The Terror Threat in the Southern Cone <i>The Washington Times</i> , Jen Ross, 10/2/04, p.14.

The Terror Threat in the Southern Cone <i>The Washington Times</i> , Paul Smith, 16/8/04, p. 18.
Focus on Terror Funding <i>The Washington Times</i> , 23/08/04, p.18.
The Latin American Connection: The Lawless Tri-Border Region between Brazil, Argentina and Paraguay Is under New Scrutiny as a Haven for Arab Extremists <i>The Middle East</i> , Ed Blanche, 05/03, pp.28-32.
Hemispheric Insecurity ... and Tumult <i>The Washington Times</i> , 02/03/04, p.17.
Teams to Target Financial Crimes; Lawless Region Feeds Terrorism <i>The Washington Times</i> , Jerry Seper 24/03/ 2006, p.13.
Tri-Border Organized Crime Stirs Concern; Money Laundering by Arab Groups Suspected <i>The Washington Times</i> , Martin Arostegui, 25/1/06

Otros argumentos sobre la seguridad/inseguridad en la Triple Frontera

El discurso global sobre la seguridad en la Triple Frontera fue confrontado por actores regionales y perdió credibilidad a nivel social debido, en parte, a las transformaciones políticas que Brasil, Argentina y Paraguay atravesaron en los últimos años, donde se rompió con la lógica de una alineación automática con los discursos y acciones contra la inseguridad global elaborados por los Estados Unidos. Cada vez más, los medios locales y las organizaciones sociales actuantes en la región comenzaron a preocuparse por explicar tamaño interés internacional en esa frontera, coincidiendo en exaltar la importancia de los recursos naturales como fuente de demanda mundial. Allí donde el discurso sobre la inseguridad global destacaba la amenaza terrorista, los contra-argumentos nacionales, regionales y locales, tendían a destacar la presencia del acuífero Guaraní como recurso codiciado y en peligro. De este modo y negando el retrato de la Triple Frontera en cuanto *nido del terrorismo internacional*, la inseguridad comenzó a ser atribuida a las posibles injerencias externas en la región, a la militarización y al temor, a la explotación de recursos. Distintas organizaciones comen-

zaron a atribuir las tentativas de *estigmatizar* la región a la intencionalidad de crear condiciones para una mayor presencia político-militar de las potencias mundiales y, a partir de allí, el consiguiente control de los recursos naturales y de la biodiversidad de la zona.

Desde comienzos del 2002, una serie de publicaciones, agencias de noticias alternativas y foros sociales de la región, comenzaron a denunciar que la lucha antiterrorista de Estados Unidos encubría intereses de militarizar América Latina, especialmente en el caso de la Triple Frontera. Desde ese punto de vista, las alusiones a la presencia terrorista eran una excusa o táctica neoimperialista para imponer una amplia y vaga definición de terrorismo que se mezclara con el narcotráfico, con las luchas de liberación nacional, con la protesta social y con los flujos migratorios. Estos mismos medios y organizaciones denunciaron una *campana anti-musulmana* en la zona, debido a la asociación que se hacía entre inmigrantes libaneses y terrorismo. Los foros sociales de la Triple Frontera, desprendimientos del Foro Social de Porto Alegre, realizados en 2004 en Foz do Iguaçu (Brasil) y en 2006 en Ciudad del Este (Paraguay), concentraron este discurso con sesiones específicas sobre los peligros de la militarización en la región, la valorización de los pueblos indígenas, los recursos naturales y la biodiversidad. Desde esa visión, la Triple Frontera representaba un territorio en disputa, debido a sus reservas de agua dulce y una región geoestratégica para controlar militarmente toda América Latina. Las organizaciones ambientalistas, también representadas en los foros, alertaban sobre la importancia del acuífero Guaraní, ahora considerado en peligro. El discurso de los foros se propagó por los medios alternativos de comunicación, páginas web de organizaciones y revistas de circulación local. Hasta el presente, numerosos discursos locales, incluso el de algunos políticos y funcionarios, atribuyen a la presencia del reservorio de agua dulce, 'el petróleo blanco', la construcción de discursos de inseguridad sobre el área de las tres fronteras (Giménez Béliveau y Montenegro, 2010).

De este modo un conjunto de actores: organizaciones ecologistas, *alter-medios* o agencias de noticias alternativas, organizaciones sociales, líderes religiosos y foros sociales regionales, participaron de la construcción de una noción que se arraigó con fuerza en el espacio local, la cual definía a

la Triple Frontera como objeto de codicia de países extranjeros. Para esos actores, la Triple Frontera parecía representar la metáfora de un espacio de resistencia frente a 'otros' peligros: la militarización de la región, la depredación de la biodiversidad como 'bien de la humanidad' y los riesgos de una intensificación del 'control social', temas todos en los que se asociaban las decisiones de los gobiernos locales a la injerencia de poderes globales.

No se trata de colocar en términos dicotómicos ambas definiciones acerca de la seguridad/inseguridad en la Triple Frontera. Sin embargo, este proceso de confrontación de visiones nos permite considerar el diálogo conflictivo entre discursos globales sobre la seguridad y otros más regionales, esgrimidos por actores diferentes para los cuales la propia noción de frontera posee un significado divergente.

Esta otra visión sobre la Triple Frontera se enmarcó en una reivindicación 'alterglobalista' que aunó a los variados participantes de los foros sociales. Los ejes de esa propuesta partieron de una crítica a las consecuencias del neoliberalismo, llamaron a fortalecer la democracia e integrar, también, dimensiones culturales vinculadas a la luchas por el reconocimiento de ciertas identidades culturales que pasaron a ser revalorizadas.

Tabla 2
Retratos de la Triple Frontera en medios alternativos

<p>Derrotada ley antiterrorista, Campaña antimusulmana, Crece presencia militar EEUU <i>Perspectiva Mundial</i>, Martín Koppel y Romina Green, Vo1. 26, N.º 8, septiembre 2002.</p> <p>Control del Sistema Acuífero Guaraní: el peligro terrorista en la Triple Frontera hace agua <i>Rebellion Internacional</i>, Femado Glenza, 02/02/2004, www.rebellion.org.</p> <p>Región de la Triple frontera vive bajo vigilancia de Estados Unidos Retrospectiva 2005, Claudia Korol, <i>Adital</i>, www.adital.org.br</p> <p>Van por Lula: Hezbolá en la región de la Triple Frontera <i>Rebellion Internacional</i>, Juan Carlos Vallejo, 13/11/05, www.rebellion.org.</p> <p>Se vienen por el agua de la Triple Frontera, el Acuífero Guaraní <i>Eco Portal Net</i> 2005, www.ecoport.net.</p> <p>Estados Unidos analizó atacar la Triple Frontera <i>Ambientalistas en Acción</i>, Raúl Kollman, 2005, www.censart.org.</p>

Estados Unidos ocupa la Triple Frontera

Voltaire Red de Prensa No Alineados, Gaston Pardo, 1 0/12/04, www.voltairenet.org.

Cronología de artículos reunidos durante 2005, “Intervenciones Militares de Estados Unidos en América Latina”, *Visiones Alternativas*, www.visionesalternativas.com

- Estados Unidos esgrime el peligro terrorista para apropiarse de los acuíferos
- La Triple Frontera, clave de la estrategia norteamericana
- El eje del mal en la Triple Frontera
- Triple Frontera: terrorismo o comercio
- Irak termina en la Triple Frontera
- EEUU, el Mercosur y la Triple Frontera: el Acuífero Guaraní en la mira de Bush
- Ronda el fantasma de la guerra por el agua
- Del vuelo del Cóndor hasta la Triple Frontera
- La Triple Frontera: anhelo norteamericano
- Somos el Irak del futuro pero no por el petróleo, sino por el agua

Conclusiones

La constitución de espacios transnacionalizados se vuelve particularmente observable en un territorio de fronteras y, sobre todo, en una frontera en la que confluyen grupos sociales variados que la constituyen como un espacio caracterizado por la diversidad cultural. Los diferentes actores, en efecto, crean espacialidades que si bien tienen en cuenta los confines estatales, los trascienden y proponen otras maneras de organizar el espacio. Estas formas no compiten abiertamente con los Estados nacionales, sino que se superponen a estos, a través de lógicas de construcción del espacio que, por momentos, refuerzan los anclajes nacionales y, por momentos, los impugnan. Los discursos y las agendas de seguridad sobre la región fueron construidas hasta hace poco desde una perspectiva global; desde ese punto de vista, la Triple Frontera era uno más de los puntos desde donde podía irradiarse el peligro hacia el interior de los territorios nacionales.

Al igual que otros espacios que entraron en la cartografía de lucha contra el terrorismo global, la región era vista como área de crimen, vio-

lencia e ilegalidad. Los tres países respondieron de manera distinta a la presión internacional por intensificar los controles y, en algunos casos, negaron el retrato que se construía sobre la región. Ahora bien, la respuesta a este discurso de inseguridad también fue parte de un discurso global donde la Triple Frontera era vista como uno más de los territorios ambicionados por las potencias y poderes económicos transnacionales, sea para apoderarse de sus recursos, o para establecer una presencia militar que permitiera ejercer el control social en América Latina. Esta última visión, más aliada a visiones regionales y para la cual la inseguridad en la región estaba dada por la posible presencia extranjera, tampoco posibilitó la construcción de una agenda que tuviese en cuenta la dinámica local del área de fronteras.

En esta contienda de discursos de seguridad se fue construyendo una región que no parece ser reconocida por sus actores cotidianos. Esta lucha de visiones y representaciones encontradas, opacó problemáticas centrales en el área de fronteras: la caída del empleo a partir de la crisis económica del polo comercial de Ciudad del Este, el aumento de la violencia en algunos de esos centros urbanos, las asimetrías de desarrollo entre los tres países y la debilidad de las políticas de integración transfronteriza.

Bibliografía

- Corach, C y M. Baizán (1998). *La respuesta Argentina frente al terrorismo*. Buenos Aires: Fupomi.
- (2009). *Triple Frontera*. Buenos Aires: Fupomi.
- Departamento de Estado de los Estados Unidos (2002). *Patterns of Global Terrorism*. Washington: Oficina del Coordinador de la lucha contra el Terrorismo.
- Dirección general de estadística, encuestas y censos de Paraguay (2004). *Censo Nacional de Población y Viviendas 2004*.
- Giménez Béliveau, V. y Silvia Montenegro (2010). “Representaciones de la integración y sus obstáculos: políticos y funcionarios piensan la frontera”. En *La triple frontera: dinámicas culturales y procesos transnacionales*.

- Verónica Giménez Béliveau y Silvia Montenegro (Comps.): 46. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2000). *Censo Demográfico 2000*
- Montenegro, S. y V. Giménez Béliveau (2006). *La triple frontera: globalización y construcción social del espacio*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rabossi, F. (2009). *En las calles de ciudad del Este. Una etnografía del comercio de frontera*. Asunción: Biblioteca Paraguaya de Antropología.